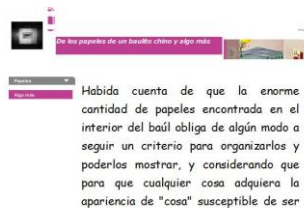


En cierta ocasión y de la mano de mis desvelos por encontrar un hilo conductor a esta maraña de historias tan inconexa, tan simples muchas de ellas pero tan entrecruzadas, llegué, al pulsar en alguna parte sin fijarme mucho, a una página que me advertía de que haciendo clic en tal sitio podría llegar a algún lugar... [Hice el clic que se me sugería y aparecí aquí:](#)



Y tampoco yo encontré nada especial, nada que indicara algún camino que pudiera llevarme al lugar de donde procedían aquellas gentes. Lo que sí se me ocurrió fue — escarmentada, supongo, después de haberme perdido tantas veces — retroceder y tomar nota (en el reverso de uno de esos papelitos, recuerdo, que llevaba en el bolsillo tras pretender sacar dinero de un cajero automático y enterarme descorazonada de que mi saldo ascendía apenas a... a ni tan sólo el valor del billete más pequeño que daban los cajeros y que era por entonces de algo tan ridículo como 20 euros; 20 euros, así, como suena de irrisorio, pero aunque nadie me crea se podía, con semejante cantidad en aquellos tiempos, comer el plato del día en cualquier restaurante sencillo, con bebida y pan y postre o café, y aún sobraba para irse al cine... Sí, sí; de verdad). Pero sigamos con lo nuestro: tomar nota del punto exacto en el que había hecho clic para llegar allí.

Es decir, aquí:



Así que ya sabe lo que tiene que hacer cuando se pierda.

Lamento que esto sea todo cuanto puedo hacer por usted.

Firmado: Valentina Luján